

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 28 DE NOVIEMBRE DE 1909

NUM. 781



LA SUMISION DE LA HARCA

EL GENERAL MARINA.—Dicen que les parecen duras las condiciones y piden mayor benevolencia.

GEDEÓN.—¡Claro, mi general! ¡Son los famosos *tíos Pacos*, y nos vienen ahora con la consabida rebaja!



NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN

España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 66
MADRID

AVISAMOS AL PÚBLICO

Esta casa, muy liberal y muy reconstituyente, ha introducido notables mejoras en su programa de la ley de Jurisdicciones con el CASO Estrañi que acaba de poner en circulación. También activa el envío á provincias de alcaldes al por mayor, y con arreglo al antiguo patrón, para que no se diga que D. Segis no es un reformista.

Gran rebaja de precios en los ideales democráticos. En discos de política vieja, muchas novedades.

LA MAQUINA PARLANTE

DESENGAÑO (no sabemos el número, pero pasan de tres los que ya hemos recibido de D. Segis).

Vivir con la salud sujeta á las constantes mudanzas del tiempo, era el triste destino de los reumáticos, mientras el **Bálsamo anti-reumático de Orive** fué desconocido de la humanidad.

Ha llegado ya el día en que el **Licor del Polo** es artículo de primera necesidad.

TOS
PASTILLAS DEL
Dr. ANDREU
TOS

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIENICO DE LOS JABONES
ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.
CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C., Obispo, 68.
MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

AGUA DE AZAHAR

Marca

Marca

La Giralda

La Giralda

Sevilla

Sevilla



La mejor AGUA DE AZAHAR y el más eficaz medicamento para la curación segura y el alivio inmediato de todos los padecimientos nerviosos y del corazón. Léase el interesante prospecto que acompaña á las botellas

PRIMERA CALIDAD: 2,50 PESETAS BOTELLA
DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS, PERFUMERÍAS
Y DROGUERÍAS DE TODA ESPAÑA

CENEROS DE PUNTO ELECTORALES

Grandes surtidos y precios muy baratos en camisetas mauristas, pantalones radicales, chalecos solidarios, pelérrinas de Montero Ríos, medias tradicionalistas, blusas socialistas, mantas de Canalejas, etc., etc.

Almacén Electoral de D. Segis

(INAUGURACION: EN EL PROXIMO MES DE DICIEMBRE)

¡Habrá murga!

DOMINGOS DE GEDEÓN



Vamos á ver, Calínez... ¿Qué opinas tú del actual Gobierno...? Claro es que no me refiero precisamente al órgano, sino á su función, para expresarme en lenguaje científico. Es decir, que la opinión que te pido nada tiene que ver ahora con las ideas, con las orientaciones, con el programa, en fin, de D. Segis y Compañía...

—Haces bien, porque si me preguntaras sobre eso, no sabría qué contestarte... Ni tú tampoco te atreverías á contestarme si fuese yo quien te hiciera la pregunta... A menos que imitáramos al baturro del chascarrillo clásico de los melocotones. “¡Ah! ¿Pero tien güeso...?” Esto es: ¿pero tienen programa?

—Suponiendo que lo tengan, ¿lo cumplen?, ¿no lo cumplen?, ¿están decididos á cumplirlo...? ¿se ven sus intenciones de quedar bien...? Más claro: ¿trabajan ó no trabajan?

—Mira, pues... si he de decirte la verdad, confesaré desde luego que... ¡chico, no sé qué responder...!

—Haz un esfuerzo!

—Nada, que no sé responderte...

—¡Me he lucido!

—¿Tú...? ¿Por qué razón...? ¿A ti qué te importa? ¿Vas á ser tú responsable de sus actos...? ¿O es que te sientes heredero del corregidor de Almagro y empiezas á disgustarte por los ajenos contratiempos...?

—No sigas despidiendo escepticismo, Calínez, que ese tufo es, no sólo antipatriótico, sino disolvente... A mí, como á ti, como á todo el mundo, me interesa muy mucho que un Gobierno gobierne, porque en ello va la suerte del país, que no es ni más ni menos que la nuestra... Pero yo no pensaba en cosa tan fundamental al preguntarte si los liberales trabajaban ó no... Lo hacía solamente por satisfacer mi propia curiosidad.

—¿Luego tú tampoco lo sabes?

—¡Claro que no...! ¿Piensas que al saberlo te lo hubiera preguntado...?

—¡Es verdad!

—Lo que más me fastidia es el estado de confusión en que me dejan ellos mismos. Porque yo veo que, efectivamente, no hacen nada y, sin embargo, al salir de los Consejos reparten unas notas oficiales que quitan el hipó... ¡Y entonces s

mis dudas, mis confusiones, mi tribulación, en una palabra...! “¡Han trabajado!”, me digo. Pero después, viendo que todo se queda en el papel, tengo que decirme: “¡No hacen nada!”

—¡Creo que exageras!

—Si no fuera por eso, ahora mismo estaría contentísimo al ver, por ejemplo, á Martínez del Campo decidido á arreglarnos la Administración de justicia. Más de una hora estuvo el hombre colocándoles á sus compañeros de gabinete el vasto plan de sus reformas, que son audaces y radicalísimas... ¡Como que alcanzan desde la presidencia del Tribunal Supremo hasta la portería del último juzgado...!

—¡Atiza...! ¡Ya veo al ministro asumiendo también estos modestísimos cargos, lo mismito que hace con el otro!

—¡No gastes bromas, Calínez, que esto es sagrado!

—¡El bromista es él, que ni á tres tiro- nes quiere nombrar su sucesor...! Anduvo dando largas al asunto hasta que se nos echó encima el período electoral que impide hacer nombramientos. Cuando tengamos concejales nuevos, volverá á las evasivas... hasta las nuevas elecciones de diputados, y así sucesivamente... El sistema es cómodo, pero demasiado burdo... ¡Se ve la hilaza! Y esto sí que es una broma, aunque ya va resultando pesada.

—En esto discrepamos, Calínez... El Sr. Martínez del Campo entiende que debe ir á la presidencia del Tribunal Supremo una persona de altos y no comunes prestigios, rodeada de una gran aureola y de una reputación verdaderamente nacional, hasta el punto de que haya desempeñado las más elevadas misiones en la gobernación del Estado, incluso la presidencia del Consejo de ministros... Así dice un periódico muy bien informado, y yo no tengo por qué dudar de su información.

—¡Cielos...! ¡Qué idea...! ¿No has oído decir, en voz baja, naturalmente, que D. Segis está renegando de la hora en que se le ocurrió reclamar el Poder, y que de buena gana lo dejaría?

—Algo he oído de eso, efectivamente.

—Pues no tardará en dejarlo.

—¿Eh?

—Sí. ¿Y sabes quién va á sucederle en el puesto?

—¿Quién?

—¡Martínez del Campo!

—¿Estás loco, Calínez?

—No, sino muy cuerdo, Gedeón... Martínez del Campo ocupará la presidencia del Consejo de ministros, para ponerse en condiciones de ocupar después la presidencia del Tribunal Supremo, cargo al que no renuncia por nada de este mundo.

—¿Pero de dónde has sacado tan descabellada idea?

—De sus propias manifestaciones... ¡Si está más claro que el agua...! Al hablar de la persona ideal para tan empingorotado sitio, no habrá querido darse un palo dándonos á entender que él lo ocupó sin méritos suficientes... ¡Digo yo! Luego si se cree con los prestigios, la aureola y la reputación que pide, ¿no declara, discre-

tamente, que sólo le hace falta la presidencia de un Gabinete? “¡Esto es lo único que necesito!”, viene á decir con otras palabras: “¿Por qué no me lo dais?”

—¿Sabes que empiezo á var algo razonable en lo que dices?

—Y acabarás por convencerte de que no es fantástico del todo.

—¡Vamos que si resultara cierto...! ¡Si los hechos dieran la razón á tus palabras!

—¡Cosas más difíciles hemos visto...! Y ahí tienes un botón, entre otros, que pensaba mostrarte para resolver tus dudas respecto á las labores de nuestros actuales gobernantes... Crees tú que no trabajan; ¡pero te parece poco trabajo el de Martínez del Campo para encontrar la justificación de esa vacante que á tantos preocupa?

—Pensando así, también puede decirse que trabajan sus compañeros de Gabinete.

—Y es verdad... ¡Pobre Alvarado...! ¡Perdido en el mar de cifras y de papeles propios de su departamento, sin hallar nada que nos autorice á considerarle como hacendista...!

—Pérez Caballero tuvo que preparar su viaje de despedida á Roma; ha tenido que hacerlo; tiene que descansar ahora...

—¡Vaya si es trabajo un viaje! ¡Y al extranjero, como quien no dice nada...!

—Gasset sigue estudiando la aplicación pantanosa del mapa hidráulico de que fué inventor...

—¡Y trabaja, por tanto, como una fiera...!

—Luque se fatiga formando listas y revisando planes...

—Y Barroso trabaja como un negro.

—¡Como el *trust* de los negros, porque decir uno solo parece poco, tratándose de un hombre tan corpulento...!

—Y no quiero citarte a oncas porque el pobre, no sólo hace lo suyo, sino que pasa más trabajo que nadie...

—Citemos, en fin, lo que se ha trabajado el mismísimo D. Segis quitando el polvo á la respetable ley municipal y escribiendo esa magna novela por entregas, aún no terminada, que se titula *Los nombramientos de alcaldes*... ¡Todos trabajan, según tú, aunque para mí y para otros muchos ninguno hace nada...! Dichoso país el nuestro, querido Calínez, que, al cabo de los años, nos ofrece el mismo ejemplo de gobernantes dedicados exclusivamente al arreglo y acomodo de sus parientes, allegados, amigos y conocidos! ¡Todo para el arreglo de personal...! Lo otro ya vendrá cuando buenamente pueda.

—Eres injusto. Ellos viven á la moderna, aunque á ti te parecen anticuados. ¿No sabes que las ideas no son nada y que las personas lo son todo? Pues como tú lo sabe D. Segis, y lo practica...

—También sé que todo lo vence el trabajo.

—Dilo en latín, Gedeón.

—*Labor omnia vincit*... ¡Eso ya no se cita más que en el forro del sombrero!

—Según á quien pertenezca...

—Seguramente no falta en el de Navarrozreverter, el gran hacendista glorificado en Valencia.

—¡Ese sí que puede decir *Labor...*!
—*Omnia...* ¡Ni una palabra más en latín ni en castellano!



Cancionero gedeónico.

Todo repórter que las da de activo, para hacer la debida información, se encuentra con don Segis que, expresivo, le suelta un sofión.

Después busca al de Gracia (sin Justicia) ó al elocuente hidráulico Gasset; pero á ninguno saca una noticia... ¡lo propio que á Moret!

Ya un poco dolorido y disgustado, visita al hacendista original... ¡oh, dolor...! con el inclito Alvarado viene á ocurrirle igual.

Con Barroso se aviene de retruque, que á sus preguntas suelta un "¡nada sé!" "¿Qué hay?, dice luego interrogando á Lu- que...

"¡Nada...! ¡Perdone usté!"
A Concas habla, y el sin par marino responde con sus labios en quietud... ¡que está, como cada hijo de vecino, curándose en salud!

El repórter, rendido y lastimero, buscando el gesto clásico del Cid, marcha á casa de Pérez Caballero... ¡no se encuentra en Madrid...!

Llanto de rabia y de dolor derrama, sin poderlo, el pobrete, remediar, y algo muy fuerte y doloroso exclama... (Verbo acabado en *ar*.)

"¿Y estos hombres se dicen liberales?" —añade, sin pasarsele el furor.— "¡No dan ni las ideas generales de su campaña...! ¡Horror!"

Razón tiene el repórter que se enoja y en su asombro hay no poco de verdad... ¡Que aquí triunfa la santa Paradoja, mas no la Libertad!

Mas sepa que es sincero ese mutismo; ninguno de ellos se atrevió á mentir... ¡Todos le contestaron con lo mismo, porque no tienen nada que decir!



Si Tovar se marchó del Gobierno, nadie piense que fué sin razón, pues salió con el puro en la boca defendiendo la Constitución.

En sus tiempos el noble Vadillo dióle á Maura un placer especial tolerando que el fiero La Cierva le achicara la ley Provincial.

Y hoy Requejo se aviene con gusto, porque el conde se toma interés, á vivir como sombra precita, imitando al insigne marqués.

¡Ya ha triunfado otra vez el amigo permanente mayor del país!
¡Gloria, gloria á ese jefe supremo!
¡Viva, viva el señor Alanís!



El marqués del Muni invicto —no hay quien le venza en el mundo,— como liberal adicto le ha colocado un conflicto al jefe don Segismundo.

Y Segis, al ver con esto que se aumentan sus desgracias, exclamó: "¡Cómo me ha puesto!
¡Le dejo en el presupuesto y así me manda las gracias!"



MORET ENTERO

Oh, qué bien dijo el que dijo que á lo mejor debajo de una mala capa se oculta un buen bebedor! Estamos considerando á un sujeto como un infeliz, incapaz de decir una palabra más alta que otra, y cuando menos lo esperamos, nos resulta un *barbián de la pura Persia*, como el otro que dice.

Ahí tienen ustedes, sin ir más lejos, al presidente del Consejo de ministros, don Segismundo Moret y Prendergast, á quien sus íntimos juzgábamos ayer mismo un tanto débil y dos tantos irresoluto, cuando de sopetón se nos revela tres tantos firme, terco y voluntarioso.

Ele, los hombres, que decimos los flamencos.

Se le acercan el otro día los periodistas con la consuetudinaria pretensión de informarse de lo que pasa y le hacen varias preguntas. ¡Nunca se las hubieran hecho!

—Caballeros—vino á decirles el presidente, *suaviter in modo, fortiter in re*,— cuando yo quiera decirles á ustedes algo, ya se lo diré; pero no me hagan ustedes preguntas, porque en ese caso tendré la comodidad de no contestarlas.

Este procedimiento parece una paráfrasis del de aquel muchacho del cuento á quien decía su señor padre:

—Hijo, cuando yo te haga así con la mano es que te digo que vengas.

—Padre, cuando yo le haga á usted así, es que no me da la gana.

¿Crearán ustedes que con esta evasiva suave é ingeniosa se vió libre el presidente de la curiosidad de los chicos de la Prensa? Pues no, señores. Hubo quien se atrevió á preguntarle si estaba resuelto lo de la secretaría del gobierno civil de Madrid.

¿Hase visto indiscreción mayor?

—No me sometan ustedes á un interrogatorio—les replicó el Sr. Moret,— porque no podré contestarles.

Esto ya parece por sí solo una contrariedad, para el que pregunta, porque se queda sin contestación, y para el mismo preguntado, por el trabajo que debe de costarle tener que dar la callada por respuesta; pero hay algo más grave, y más desagradable todavía, según el presidente, y es que su silencio pueda ser interpretado en sentido distinto.

Llevamos un par de horas dándole vueltas á esta opinión presidencial sin acabar de entender lo que quiere decir, porque, ¿cómo se interpretará el silencio en sentido distinto?

El sentido distinto del silencio sería la contestación, de donde vendría á resultar que cuando Moret se calla, teme que se interprete como que ha hablado. Vean ustedes si está justificado eso de oponerse á que le pregunten, cuando no quiere contestar. Porque si contesta, resulta que no se calla como quería; y si se calla, puede interpretarse que ha hablado de más.

—Pero bueno—dirá algún lector escamón y descontentadizo,—¿á qué santo venía esa reserva sobre la secretaría del gobierno? ¿Qué operaciones militares se descubren? ¿Qué asuntos internacionales y diplomáticos se revelan? ¿Qué grave secreto de Estado se destapa? ¿Que á qué santo viene?

Al santo del día, que es *San Serenín*

de la buena, buena vida, que lo habrán oído ustedes cantar á las niñas en el coro. Este santo es el inventor de la máxima: *Vamos viviendo*.

Venga usted acá, lector receloso. ¿No comprende usted que si Moret no sabe, en un momento dado, lo que va á hacer, cosa que suele sucederle de vez en cuando, es una verdadera desconsideración obligarle á decir que toda vía no lo sabe? Además hay que tener en cuenta que las preguntas son como las cerezas: tira usted de una y salen enredadas una porción.

Al presidente puede muy bien sucederle lo que á aquel muchacho que no quería aprender la A.

—¿Por qué no quieres aprenderla, galán—le decía cariñosamente su señora madre.

—Porque en cuanto aprenda la primera, me váis á hacer aprender las otras letras.

Si D. Segis contesta lo que hay sobre el nombramiento de un secretario de gobierno, ¿no es fácil y probabilísimo que le sigan preguntando, y de una en otra, se hubiera llegado á la cuestión de la presidencia del Supremo?

¿Qué hacer en este caso? ¿Decir que se iba á proveer? Calculen ustedes la gracia que le haría al ministro de la idem y Justicia. ¿Decir que no la va á cubrir? Imagínense ustedes la cara que pondría la vacante con el frío que se nos ha echado encima. ¿Decir que se ha dado tiempo al tiempo para que llegue el del período electoral y no se pueda hacer? Supongan ustedes los comentarios á que se prestaría la martingala.

Nada, nada, lo más gubernamental, racional y liberal es callarse, y para evitarse una respuesta, no hay nada tan práctico en este mundo como suprimir la pregunta.

Pero no vayan ustedes á figurarse por esto que Moret se cierra á la banda y dá á los periodistas con la puerta del silencio en las narices de la curiosidad de un modo sistemático. ¡Nada de eso!

Si se cerró como una prudentísima ostra á lo de la secretaría del gobierno, se apresuró á dejarles copiar los telegramas sobre la erupción del Teide, que ya es algo. ¿Cómo, sin esta generosa concesión, hubiera la Prensa podido averiguar cosa tan nueva y desconocida como que el volcán canario está en erupción desde hace unos días?

Después de todo, el sistema adoptado por D. Segis en todas estas cuestiones de la información es práctico y clásico.

Por noticias nuevas non vos acutedes, que ellas serán viejas y las sabredes, aforismo que viene á coincidir con el *Allá lo veredes*, del Sr. de Agrajes.

Sobre todo esto está la prueba de entereza dada por el presidente, rectificando de este modo la errónea opinión que de su debilidad teníamos.

Entereza, que no es un arranque momentáneo y pasajero, sino que se corrobora por su proceder en otros varios asuntos.

Ya ven ustedes la marimorena que se ha armado en Canarias con el artículo 28 de la ley de descentralización. Pues ahí está el presidente agarrado á su artículo, que no lo suelta ni á tres tirones.

Ya habrán ustedes oído decir que la mayoría de los liberales consideraban absurda la reunión de las Cortes. ¿Y esa?

El mismo D. Segis aseguraba que no existía criterio cerrado, y, sin embargo, ha tenido entornado el criterio, y cuando le ha parecido conveniente le ha dado un pequeño empujón y se ha cerrado de golpe. Porque el criterio se cierra y las Cortes se abren el 17 de Diciembre, día de San Lázaro bendito.

—Quiera Dios que no salga de ellas el Gobierno hecho un San Lázaro—dice más de un conspicuo de los incondicionales.

Pero el presidente, fresco, sereno é imperturbable, les contesta:

—Hombres de poca fe; cuando uno se traga un hueso, confianza tiene en su pescuezo. ¿Tan pobre idea tenéis de mi mano izquierda? Ya me veréis muletear de lo lindo y obtener un triunfo con que sueño desde hace varias noches. ¿No recordáis que los peces se asomaban á escuchar cuando predicaba, no sé si á San Francisco ó á San Antonio? Pues ya veréis á los peces de la mayoría, dicho sea sin ánimo de ofenderles con la comparación, como dejan el fondo de la oposición sin cuartel para acercarse á la tersa superficie de la tolerancia al escuchar mi palabra.

Maura fué demasiado lejos cuando anunció lo rotura completa de nuestras relaciones; no hay rotura, sino una pequeña luxación.

Estas relaciones de los partidos de turno deben reanudarse, porque á ninguno le conviene que estemos de monos.

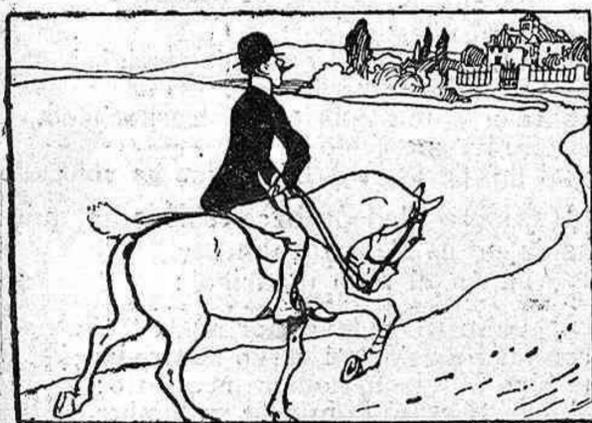
A lo cual replica, *sotto voce*, algún canalejista desconfiado:

—¡Malos son los monos; pero mucho peores son los micós!

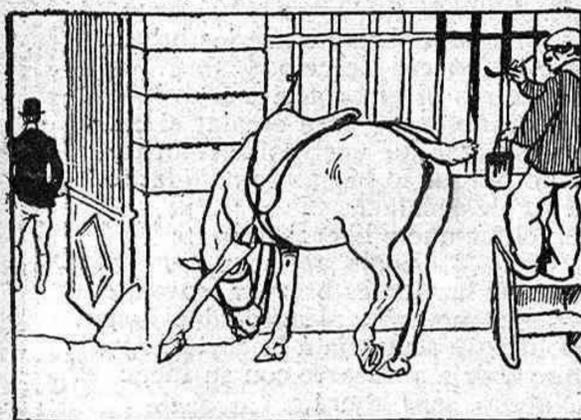
Escrito lo que antecede nos enteramos de que el criterio, después de cerrado, ha vuelto á entreabrirse, y que las Cortes no se entreabrirán tan pronto. ¡Respiremos!

UNA TRANSFORMACION

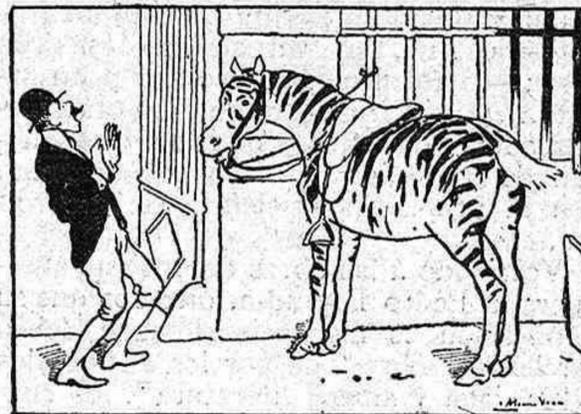
(HISTORIETA ANCIANA)



Fué á visitar á un amigo el joven marqués de Menda:



como hizo otras muchas veces, dejó el caballo á la puerta.



¡Y cuando salió á buscarle se encontró con una cebra!

MAXIMAS AFORISMOS, APOTEGMAS, FRASES, PENSAMIENTOS, SENTENCIAS, REFRANES, ETC., ETC.

Al que no está hecho á las advertencias de López Domínguez, los nombramientos de alcaldes le hacen llagas.

MORET.

Encárgome yo de la capitania general de Barcelona, encárgase él de proporcionarme el tercer entorchado.

WEYLER, PADRE.

Encárgate tú de Amelia.

WEYLER, HIJO.

Los partidos gubernamentales han de apoyarse en las palpitaciones del organismo colectivo, cuyo sentir se expresa claramente en las diversas evoluciones de la política moderna, basada, como todos saben, en una particular conjunción de elementos más ó menos afines, pero todos afectos á la constitución especial del país, como dejó sentado el último estadista al retirarse, dolorido y desengañado, á la vida privada.

SANCHEZ DE TOCA, NUESTRO ILUSTRE JEFE.

El amarillo crema del brocatel de los antepalcos, combinado con el rojo cereza del forro de las balaustradas y el rosa intenso de los arquitraves, da al conjunto un tinte melancólico distinguido que no tiene similar en ningún teatro del extranjero. ¡Este es el único modo de apretar los lazos que nos unen con las Repúblicas americanas!

GERRERO-MENDOZA.
P. O.,
SORIANO.

Más vale presidencia del Tribunal Su-

premo en mano, que cartera de Gracia y Justicia volando.

MARTINEZ DEL CAMPO.

Yo no me opongo á que se haga la Gran Vía, pero, ¡por Dios!, ¡que no la reforme Manolito Caballero!

FELIPE PEREZ.

Pienso encauzar la riqueza que se pierde en los quioscos de necesidad construyendo en toda España una vasta red de tubos que vayan á parar, en grandes embalses, cuya situación designarán los ingenieros, con el objeto de acabar de una vez y para siempre con los terrenos de secano. Estoy convencido de que las aguas, aunque sean menores, constituyen la única base sólida para la prosperidad de los pueblos.

GASSET.

La política es una cosa pútrida, como dice ese parroquino que se duerme aquí todas las noches. Cuando los liberales estaban en la oposición decían que las tabernas eran los cafés del proletariado, y ahora que están en el Poder ni pa Dios le quitan las trabas á mi establecimiento de vinos.

EL SR. JUAN EL ZANQUANGO.

Acabo de encargar un juego de neumáticos para el automóvil.

PEPE SERRANO.

Lo que no acabas tú es la música de *La venta de los gatos*.

S. Y J. ALVAREZ QUINTERO.

Me han fastidiado los canarios con alborotarse cuando estaba yo á punto de ser el último virrey de Indias. ¡Como quien dice, el último naufragó de Trafalgar!

AUÑON.

Nunca me hubiera podido imaginar que iba á pasar en alguna parte por el primer hacendista del mundo. Y, sin embargo, así me lo han hecho creer en "Valencia y su Exposición", con himno y todo.

NAVARROREVERTER.

¡Oh, la Zarzuela! ¡Qué lástima! ¡Un templo del arte! ¡El teatro de mis triunfos...!

MR. BERTIN.

Sí, señor, sí; tampoco á nosotros se nos olvidará nunca.

LOS OSOS DE MARRAS.

Pero ¿cuándo se decidirá D. Segis á abdicar en el subsecretario la cartera de Gobernación? Porque todo el mundo ha visto el juego, y no sé á qué vienen esas pamplinas.

SANTIAGO ALBA.

Pon lo tuyo en concejo, y unos dirán Méndez Alanis y otros Requejo.

TOVAR.

Ya sé por qué me ha hecho Moret grande de España. Porque en cuanto haga las elecciones generales piensa formar un Gabinete de altura.

ROMANONES.

¿Ande yo caliente y ríase Vicenti.

MONTERO RIOS.

¿Que me vaya, que me vaya y que me vaya?

¡Pues no me marchó, no me marchó y no me marchó!

CONCAS.

Este Sr. Concas, ¿será aquel caballero tan campechano y tan amable que vino a visitarme en la celda?

MACIAS.

Sí, señor; es el mismo. Pero no le conocería usted si le viera. ¡Ha cambiado mucho!

GEDEON.

Ya lo dijo Gracián: "El político perfecto ha de ser cauto en sus confidencias, firme en sus decisiones, vibrante en sus discursos, varonil en su apostura y pulcro y atildado en la vestimenta." Más claro, como D. Antonio Maura.

AZORIN.

Hijo mío, ¡tú solo me comprendes!

DON ANTONIO.

¡Vico sólo!

UN ABONADO EN 1879.

La Mayendía sola!

EL MISMO ABONADO TREINTA AÑOS DESPUES.



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Nuestro buen amigo D. Francisco Rodríguez Marín, académico de la Española, acaba de publicar, debidamente ordenadas e ilustradas, las obras de Pe-

dro Espinosa, completando así el admirable estudio que dedicó a tan peregrino ingenio y fué premiado por la citada Academia. Rodríguez Marín es uno de los pocos académicos a quienes Gedeón estima y considera; bien que al considerarle y estimarle no hace sino rendir justicia a sus méritos indiscutibles... ¡Sépalos don Alejandro Pidal, para que no crea que nos metemos con él injustamente...! El autor de *Pedro Espinosa* cultiva con singular fortuna—como todos saben—el único género de erudición apreciable. Busca los materiales oportunos y con ellos construye, no sólo la figura histórica pero también el ambiente y la época que la sirvieran de fondo. Porque Rodríguez Marín no es simplemente un erudito—lo que, en verdad, no es gran cosa;—es asimismo, un escritor y un artista... ¡Cuán diferente de esos otros rebuscadores de datos y noticias, que vuelcan de cualquier modo lo que acarrean con la propia inconsciencia de un volquete!

Volviendo a las obras del insigne antequerano Pedro Espinosa, diremos que su publicación es meritoria. Porque deben ser leídas, sobre todo por los aficionados a "la vaga y amena literatura", los cuales, hasta hoy, no han podido darse ese gusto por la sencilla razón de que casi todas ellas corrieron la misma suerte de nuestras últimas colonias. Quiere decirse que están en manos yanquis. Figuran en la escogida biblioteca del famoso hispanófilo Mr. Huntington. Dicen cuantos le tratan que este señor es muy amable y muy servicial; mas, a pesar de su amabilidad y solicitud, ¿cómo pedirle que nos mande uno cualquiera de los libros que guarda...? ¿Y quién hace un viaje a Nueva York para leer la sabrosísima novela de Espinosa *El perro y la calentura*, por grande que sea su curiosidad...? ¡Bien venido sea este tomo donde Rodríguez Marín ha recogido esas obras de lectura recomendable!



UN COMENTARIO

—¿Pero has visto el pescadero, qué besugo me ha mandado? ¡Todo podrido!

—Ya, ya, ¡qué fresco!

No cerraremos esta breve noticia sin recordar que Espinosa cultivó el soneto alejandrino que hoy han presentado como cosa nueva entre nosotros algunos jóvenes poetas. Ya lo hizo constar, naturalmente, Menéndez y Pelayo en su discurso de contestación al propio Rodríguez Marín cuando éste ingresó en la Academia; pero bueno es decirlo una vez más para contribuir a la historia de ciertas novedades. A Gedeón, por su parte, no le gusta más soneto que el endecasílabo—aunque sabe que puede hacerse de diferentes medidas—por respeto a la cuna de tan hermosa y difícil composición... Y de catorce versos, por supuesto. Porque ya una vez el gran poeta Rubén Darío tuvo el capricho de escribir un *soneto de trece versos* y es de temer que también en eso le salgan imitadores. Bien que se escriba una composición de trece versos ó de los que se quieran, mas, ¿por qué llamarla *soneto*, que precisamente necesita catorce?

Y ya que hablamos de Rodríguez Marín, diremos que ha publicado también la segunda edición de sus lindos madrigales en un precioso folleto ilustrado por Coullaut Valera y hecho con el gusto proverbial en Paco Beltrán, que es el editor.

"Entre sus veinte madrigales, ninguno puede rechazarse por endeble, y algunos llegan a la perfección posible en esta galante y fugaz composición, de la cual dijo con exactitud el preceptista granadino que cuando ásperas y rudas manos la tocan,

conviértese al instante en polvo vano."

Son palabras de Menéndez y Pelayo, a quien, con perdón, dejamos este sitio. No añadiremos, pues, una más de nuestra cosecha. Solamente, siguiendo la costumbre, vamos a estropearle a D. Francisco un par de madrigales de su colección.

Allá va uno:

¿Qué credencial riente
es ésta que me inunda de repente?
¿Qué raro destinejo
viene a quitarme el gusto de abadejo?
Segis me ha sorprendido;
pobre cesante hambriento y trasnochado,
el jefe ha aparecido
y al fin, ¡gracias a Dios!, me ha colocado.

(Aunque Gedeón hace la parodia, quien habla no es él, naturalmente.)

Allá va el otro madrigal:

Natalio Rivas leve, flor alada
con las tintas de un cargo matizada,
te hizo Moret un hombre necesario;
él, con el grato influjo de su lumbre
en sub—te ha convertido—secretario
Vuela, cual de ordinario,
por el llano y la cumbre,
desplegando tus dotes
y semejando brote entre los brotes.
No en exceso de celo
te estires ni alborotes,
que él no te dió para escalar el cielo
ese sitio al que vuelves de retorno,
sino porque lo luzcas como adorno.
Plúgole señalarle
en el banquete liberal tu parte.
¡Vive...! Gózala aprisa y sin espera,
porque la vida es breve y muy ligera.
Juega, inocente, al agradable juego
político y renuncia a la cartera
que podría abrasarte con su fuego
Natalio, sabe ahora,
pues yo te lo aseguro y certifico,
que en ese banco azul que te enamora
es donde se hinea el pico...

GEDEON MORENO... FRANCES

Aún no ha abierto el pico el gallo de Rostand y ya se cuentan en firme el número de representaciones, las expediciones á provincias y al extranjero, las traducciones solicitadas, las localidades vendidas para dos ó tres meses, ¡el delirio!

Hace dos años larguitos que no se habla de otra cosa en París. Se han representado ya—y que les quiten lo bailado—á cuenta del *Chanteclair* famoso varias revistas y pantomimas y todo el mundo conoce antes del estreno de la comedia de Rostand casi todo lo que ocurre en ella.

Se sabe que Guitry hará el gallo; la señora Simona Le Bargy, ó mejor dicho, Claudia Balda, ó mejor aún, madame Casimir Perier, aparecerá empollando unos huevos; que Juan Coquelin interpretará lo mejor que pueda el perro, y que Galipaux imitará al mirlo.

Actualmente ha surgido una grave cuestión que trae á Rostand, á los autores, á los actores, á la crítica y casi á París verdaderamente preocupados. ¡Ah!, ¡la cosa es definitiva, trascendental!

Como de la imitación de animales se trata, los actores, ¿deberán recitar con ó sin brazos á la vista?

La acción ocurre en un gallinero; los trajes ya están diseñados, pero aún no se ha decidido el gran problema: si por llevar el *verismo* hasta el último límite, los actores sacrificarán la acción de los brazos ó, por el contrario, se tolerará en parte este casi necesario convencionalismo.

Los actores, la verdad, no se hallan muy dispuestos á salir en la ridícula forma que pretende el autor de *Chanteclair*.

Figuráos que para que el público tenga una exacta impresión de la realidad y de las proporciones, la escena y sus accesorios se ha dispuesto que representen siete ú ocho veces el tamaño natural; así que un vaso de flores tendrá la altura de una casa y los huevos de madame Perier, vamos, los que cuida en clase de clueca, parecerán pelotas del balompié, porque, es claro, el autor de *Chanteclair* supone que resultaría ridículo que el perro fuese más grande que la caseta donde ha de meterse y las gallinas más altas que el gallinero.

Los ensayos se llevan con una solemnidad cómica. El autor corrige con cuidado á Coquelin cuando no ladra á su gusto, le excita con afables palabras á que mueva la cola y á que se rasque, y no sabemos si á olfatear y á levantar después la pata graciosamente; ensaya á Galipaux á saltar como los mirlos y á que silbe *La marsellesa*; á Guitry, á cacarear en varios tonos, á extender el ala y á rondar á las gallinas, y á madame Perier cómo debe colocarse para la incubación de los huevos.

¡Oh, debe ser un ensayo delicioso!

Galipaux se pasa el día sin apenas comer ni dormir, delante de cuantos mirlos encuentra. Luego, en su casa, sube las escaleras dando saltitos para adiestrarse en su nuevo papel.

Coquelin sigue á todos los perros por el bulevar y observa hasta sus más insignificantes cuestiones personales. Después, en su domicilio, toma lecciones de ladridos dos horas diarias de un domador de perros amigo suyo.



NUESTRA GALERIA

MARIA Y FERNANDO

Viven con sus propias leyes,
regimiento y no les pesa..
Son artistas. Son empresa...
Para presumir de reyes
tienen ¡hasta una Princesa!

El propio Coquelin se muestra muy satisfecho porque cada día ladra con mejor humor y con más propiedad. Hasta aseguran que duerme con bozal para acostumbrarse, por si se lo piden alguna vez en el colmo del entusiasmo.

La obra se estrenará en la segunda decena de Diciembre y para entonces los intérpretes de *Chanteclair* es posible que lleguen á la perfección misma en lo de imitar gallinas, gallos, mirlos, perros y otros animales.

Con esto y con que *Chanteclair* le niegue tres veces á su autor la noche del estreno, ya está Rostand lucido.

¡Figuráos si en Madrid se estrenara cosa semejante!

¡La juerga duraría toda la temporada!
¡Imagináis á Rosario Pino en el interior de una canasta empollando huevos, al atildado Thuillier hecho un mirlo y á Donato Jiménez ladrando?

¡Ah, esto último, sobre todo, sería formidable!

¡Pues y á Villagómez cacareando?
Decididamente tenía razón el inglés del cuento cuando afirmaba que de lo serio á lo ridículo no había más que un paso: ¡el de Calais!

LOS VOLCANES

Las islas Canarias han puesto de triste actualidad el tema volcánico.

El *pico de Teide* arroja por su cráter materias encendidas, y los habitantes de aquellos países están también que *echan lumbre* por la boca con motivo del establecimiento de un virreinato futuro.

El *pico* de las Canarias y el *pico* de los canarios, son hoy picos que lanzan amargas quejas. Y la consideración de tales fenómenos nos ha llevado á escribir la información presente á propósito de volcanes.

El público no está muy enterado de esta materia, porque realmente los volcanes no abundan y es muy difícil contemplar una de sus erupciones. Es muy raro tener un volcán en casa para uso particular del inquilino, y aunque sea más fácil tenerle *dentro del pecho*, no son estos volcanes tan entretenidos como los otros. (Claro que eso de *entretendidos* es para los que los ven de lejos.)

Un volcán geológico es sencillamente



una montaña que vomita fuego. Su mismo nombre lo indica: volcán viene de Vulcano, dios del fuego y dios algo Romanones en su estructura física.

El volcán, propiamente dicho, consta de *chimenea* y *cráter* ó *caldera*. La chimenea es el tubo que pone en comunicación la materia ígnea del interior de la montaña con el cráter de salida. Por esta chimenea sube el fuego hasta la caldera donde se están guisando las migas de los pastorcitos que habitan la tal montaña.

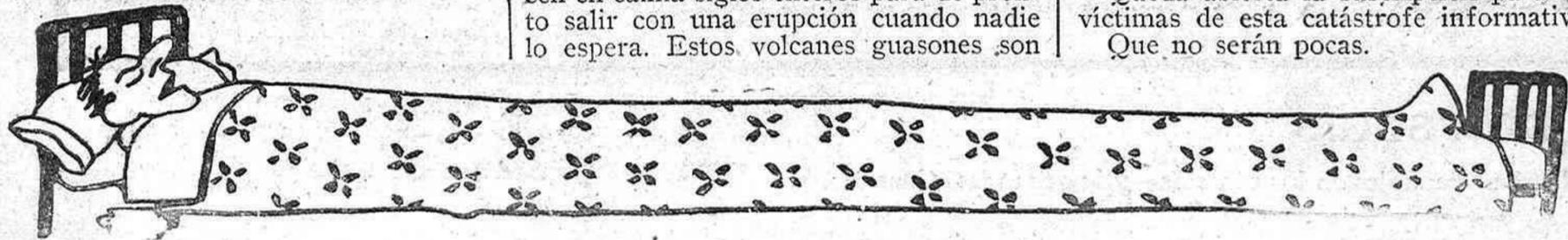
Claro es que la palabra volcán no expresa tan sólo lo que su recto sentido indica. También á la pasión ardiente se la llama volcán.

En este sentido es en el que Segismundo se notaba

un volcán, un Etna hecho...

pero no vayan ustedes á creer que este Segismundo es nuestro actual presidente del Consejo, porque D. Segis. maldito el *fuego interior* que *se trae*, y eso que decía que la libertad inflamaba su pecho.

No; el volcánico Segismundo era el



de la *Vida es sueño*, y aunque este Segis también ha tomado la vida ministerial por el lado de la modorra, no es á él á quien se refirió Calderón (nombre también volcánico) al hablar del Etna torácico.

Los volcanes terrestres son de estudio difícilísimo y existen muchas teorías para explicar su funcionamiento. *De cerca* no se los ha podido estudiar á causa del calor que junto á ellos se nota. Algunos sabios se han ofrecido á bajar al fondo de



las montañas volcánicas, pero no han pasado del ofrecimiento ni del cráter. Claro que si hubiesen bajado no hubieran sus datos servido de nada, pues lo lógico es suponer que no hubieran salido de allí ó que saliesen excesivamente quemados para dar noticias frías de su investigación científica.

Los volcanes son como válvulas de seguridad para que el planeta no reviente (¡lástima de válvulas!). Las chimeneas de los volcanes son como las chimeneas de una gran bomba Orsini, que es lo que parece la tierra. Si los volcanes se cerrasen un día, el mundo saltaría en pedazos con todos sus habitantes, reptiles y ciervas, moradores de sus contornos. Afortunadamente, nuestro planeta, como Maura, *tiene salida para todo*, incluso para el fuego soberbio de sus entrañas.

Varios son los períodos que los volcanes tienen, siendo los principales el período de calma, el de actividad, el de extinción y el período electoral, que es el más peligroso de todos.



Volcanes hay que dan coba y permanecen en calma siglos enteros para de pronto salir con una erupción cuando nadie lo espera. Estos volcanes guasones son

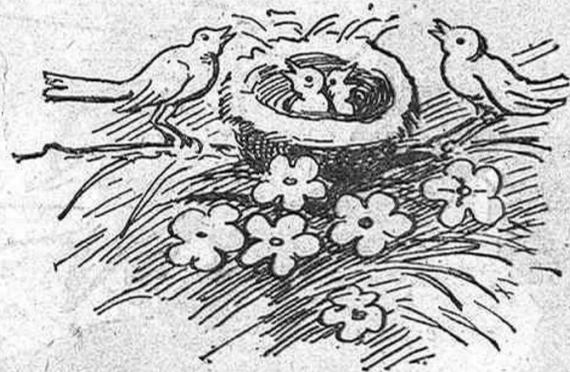
una ganga para el país en que tienen asiento.

Otros volcanes existen que son temporales. Aparecen en medio del mar, lanzan sus materias ígneas, vuelven á desaparecer y... aquí (ó allí) no ha pasado nada. A esta clase de volcanes pertenecieron los de la isla Ferdinanda, próxima á Sicilia. Surgió de aquellos mares un montículo lleno de cráteres ó bocas y apenas soltaron éstas sus lavas, desaparecieron, no volviéndose á tener noticias de aquellas *bocas de la isla* en ninguno de nuestros colmados famosos.

El número de volcanes que en la tierra existen son muy numerosos. En Europa hay siete en actividad. En Asia, veinticuatro. En Africa, veintisiete. En América existen ochenta y dos picos volcánicos, y en las islas todas, unos ciento setenta y siete picos y *pico*.

La situación de los volcanes es bastante desahogada y puede ser explosiva, estromboliana ó sulfatariana, según se hallen en erupción violenta, en erupción continua (como el Estromboli) ó lanzando gases (como el antiguo Campillo).

Los volcanes arrojan lavas, materias pastosas, basálticas y *camélicas*. También lanzan piritas metálicas, llamadas piritas, de *piros*, fuego. Ocioso es decir que en cuanto el volcán empieza á lanzar tales *piritas*, todo el mundo se las *pira* de las cercanías del monte guasón.



Las materias volcánicas, al enfriarse, forman unas especies de *lágrimas*, y los habitantes de las cercanías del volcán lanzan otra clase de lágrimas con objeto de que se les atienda.

Las *fumarolas* son humos gaseosos desprendidos de la boca del volcán. Para estos gases lo mejor es el empleo del bicarbonato, así como para atajar las *erupciones* lo mejor es el uso metódico de la zarzaparrilla.

Los volcanes se hallan casi todos ellos colocados á las orillas del mar. Los morros y los volcanes son aficionados á las costas, ni más ni menos que si fuesen escribanos de actuaciones.

Muchos otros datos podíamos suministrar acerca de esta candente materia, pero no queremos sacar á colación más conocimientos de ciencia geológica.

Y conste que de esto de los volcanes hablaríamos como quien *lava*. Mas el tiempo nos apremia y aquí damos por terminada la presente erupción volcánica.

Queda abierta la suscripción para las víctimas de esta catástrofe informativa. Que no serán pocas.



TRES PERSONAS DISTINTAS

¡Esta es la trinidad que ocupa el ministerio de la Gobernación...! Don Segis, que es el padre; Alba, que es el hijo, y Romanones... ¡¡que es un pájaro...!!

DICCIONARIO GEDEÓNICO

COLADA.—Lo que necesita constantemente nuestra ropa política, ó la ropa de nuestra política, mejor dicho, porque la pobreza está siempre muy sucia.

COLAR.—Acción de presenciar un espectáculo ó intervenir en la gobernación del país sin el oportuno billete. Es verbo reflexivo, pero muy reflexivo.

COLCHON.—Especie de saco relleno de lo que se puede, que, en los tiempos clásicos, solía empeñarse para ir á los toros... No sabemos si ya ha pasado el clasicismo.

COLECCION.—Conjunto de cosas inútiles que proporciona al que la forma la utilidad de unos cuantos quebraderos de cabeza. ¿Quién no ha tratado á algún coleccionista de estampitas de las cajas de cerillas, por ejemplo?

COLECTA.—La misma cosa, sólo que en vez de formarse de cosas inútiles es de dinero... ¡Menos mal, para quien lo recibe!

COLEGA.—Con un "nuestro estimado, apreciable ó querido", según los casos, se dice del periódico que nos cita para darnos un bombo ó algo parecido.

COLEGIO.—Uno de los sitios donde se empieza á perder el tiempo con el frívolo pretexto de recibir la necesaria instrucción.

COLEOPTERO.—Una de las infinitas variedades de insectos que pueblan el planeta, sin intervenir para nada en las leyes sociales que lo des gobiernan.

COLERA.—Epidemia de la que el Señor nos libre, antes de que tome sus medidas la Junta de Higiene y demás sacerdotes de la salud.

COLETA.—Uno de nuestros símbolos intangibles, acaso el que más circula por esos mundos.

COLGADURA.—Trozo de percalina de tamaño y color apropiados, que se pone en el balcón para expresar un regocijo sincero ú ordenado por las autoridades.

COLIBRI.—Avecilla americana que antaño circuló por su parnaso, en unión del sin-sonte, el guanajo y otros ejemplares de aquella fauna pintoresca.

COLICO.—¡Tapa, tapa...! En tiempos de La Cierva, todos los cólicos eran, naturalmente, cerrados.

COLISEO.—Nombre elegante aplicado al teatro, que hoy han heredado los cines, como tantas otras cosas.

COLMILLO.—Un diente muy afilado que sólo sirve para escupir, si no miente la locución popular.

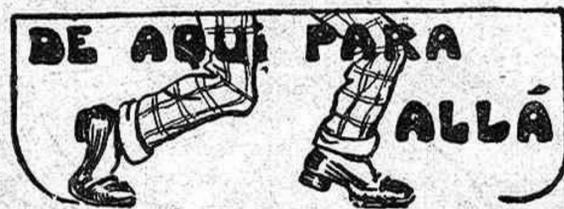
COLMO.—Chiste de más ó menos gracia—generalmente de menos—que aún se cultiva en cafés, cervecerías y otros centros de nuestra vida activa. Procede de Astrakania.

COLOCACION.—Lo que busca y obtiene todo español, y más si es liberal y, particularmente, si pertenece á la familia de Montero.

COLONIAL.—Nombre del vasto Imperio que entre unos y otros nos perdieron. ¡Y menos mal que nos dejaron el café del mismo título!

COLOR.—Lo que se pierde en ocasiones. El que lo tiene, como es natural, porque, sobre todo en política, hay muchos que ya nada tienen que perder.

COLORISTA.—Adjetivo de pintura que usaron, hace tiempo, algunos escritores que ni pintaban ni escribían.



UN TENEDOR DEL LIBRO DEL MATRIMONIO

Un marido muy original ha tenido la no menos original idea de establecer una contabilidad por partida doble de los besos cambiados con su mujer durante un período de veinte años de matrimonio.

El primer año, los besos alcanzaron la respetable cifra de 36.550, ó sea cien besos por día; el segundo año esta cifra disminuyó muy cerca de la mitad; el tercero se calcula en unos 10 besos por día.

A los cinco años de matrimonio no se registran más que dos besos diarios, uno por la mañana y otro por la noche.

En cuanto á los años sucesivos, la partida doble es absolutamente inútil; sólo



RELATOS DE CAZA

—Esto no es nada; una vez en el Centro de Africa me salió un salvaje, me tiró una flecha y me atravesó el corazón de parte á parte. ¡Afortunadamente, no estaba envenenado!

aparecen los besos registrados en las grandes solemnidades: días, cumpleaños, entrada de año y algunas fiestas de guardar.

¡Y gracias, porque los hay que no se estrenan...!

DETRAS DE LA CORTINA

Un ingeniero de Dresde ha inventado un curioso sistema, aplicable á las cortinas, para evitar los ataques de los ladrones.

Las cortinas y cortinones pueden ser de cualquiera de los materiales que generalmente se usan para hacerlos; pero han de ir, mezclados con el tejido, unos conductores muy finos, y en diversos puntos, pequeños botones metálicos puestos en combinación con los referidos conductores.

Colocadas estas cortinas delante de una ventana, de una puerta ó alrededor de una caja de caudales, al menor movimiento se corta el circuito porque los botones metálicos se ponen en contacto.

Si el intruso descubre los conductores y corta uno ó varios, se corta también el circuito y se produce la señal de alarma.

Esta puede consistir en una serie de timbres ó luces ú otro cualquier procedimiento eléctrico.

Las cortinas así preparadas, si no son incombustibles sirven también de avisadores de incendios, porque en cuanto se quema una parte cualquiera de ellas funcionan las señales de alarma.

Publicamos con mucho gusto este nuevo descubrimiento para que los aficionados á apoderarse, con más ó menos trabajo, de lo ajeno, se hallen al corriente de las últimas novedades.

Por lo demás, no confiamos gran cosa en el éxito de las cortinas, porque éste es el primer estorbo que harán desaparecer los ladrones cuando intenten entrar en cualquier parte á ejercer su libre profesión.

Y en cuanto corran las cortinas, ¡pues se pondrán á trabajar tranquilamente!

GENTE MENUDA

Vamos á hablarles á ustedes nada menos que de la gran muralla de la China, cosa que de vez en vez puede alternar muy dignamente con la tan acreditada serpiente de mar y otras novedades.

El escritor y explorador yanqui W. Geil ha descubierto, ya que no un palacio moro en Ronda, como su fantástico y guasón colega, una raza de pigmeos que viven como animales y que, efectivamente, lo parecen, dicho sea sin ánimo de molestarles.

Son estos pigmeos, y perdonen el modo de señalar, aunque no consideramos muy fácil que GEDEON llegue á sus manos, unos enanillos bastante repugnantes y menos estéticos que algunos monos africanos.

Viven en las solitarias montañas del Norte de China.

¿Cómo y por qué aparecen complicados estos hombrecillos en la gran muralla de la China?

Eso nos lo coloca el doctor Geil recogiendo, según de público se ha dicho, varias versiones.

Doscientos años antes de Jesucristo, el



DON JUAN PALOMO MARTINEZ DEL CAMPO

—Sí, señor Gedeón; tengo grandes proyectos, que llevaré en breve á la regia sanción: suprimiré trámites procesales, abarataré la Administración de justicia, dictaré reglas para exigir una responsabilidad verdad á los funcionarios... y haré uno de los dos cargos de ministro y de presidente del Supremo, dándoles la garantía de la inamovilidad.

Emperador Chin, que por cierto en la Historia metió poco ruido, juzgó necesario proteger su nación contra las feroces tribus tártaras, que se las traían con Chin, y para esto no discurrió cosa mejor que construir una barrera y una contrabarrera de miles de kilómetros de largo.

Terminadas las obras, que cercaron el Imperio de un mar á otro, Chin se metió en el callejón, y les dijo á los tártaros:

—¡Saltad la barrera si tenéis coraje!

Y éste es el origen de la gran muralla de la China, en cuya construcción trabajaron todos los chinos francos de servicio y enanos sin colocación.

Y ahora entra la leyenda, aunque va sin música.

El trabajo de estas obras era obligatorio, y los millones de obreros que en ellas trabajaron lo hicieron, según dicen, inspirados por el temor del castigo, que era brutal en caso de que cometieran una torpeza ó fuesen tímidos para el trabajo.

¡La pena era una tontería! De buenas á primeras le daban un golpe en la cabeza al torpe ó al rebelde, lo embutían en la pared, colocaban unos cuantos ladrillos encima y adelante. El cuerpo de la víctima servía en estos casos de excelente material de construcción.

Algunos infelices que no querían verse expuestos á un final tan desagradable, se marcharon hacia las selvas del Tibet, seguidos de sus mujeres y de sus hijos.

Varios desertores, impresionados por los castigos que les amenazaban, se volvieron locos y otros se encogieron de tal manera con el susto, que se quedaron reducidos á una tercera parte.

Los hijos de unos y otros, á través de los siglos, degeneraron en una raza de enanillos peludos; de uñas largas y de pie pequeño, que andan por el Norte de la China en expectación de contrata para los *music-halls* europeos, que es donde irán á parar en cuanto el doctor Geil lleve á Nueva York y cuente su estupendo descubrimiento.

Lo que no podemos garantizar es si muerden.

¡MIAU!

La Sociedad protectora de animales de Westminster ha acordado solicitar del Gobierno la imposición de una tasa de 12 francos 50 céntimos por cada gato, porque no es justo, según ella, que los perros paguen y los mininos no, disfrutando de un común alojamiento y de las mismas comodidades.

La Sociedad calcula que esta contribución producirá al Estado unos 50 millones de francos, porque parece ser que en el Reino Unido hay unos seis millones de gatos.

La idea no nos parece muy en relación con los fines protectores de la Sociedad.

Porque con el nuevo impuesto es casi seguro que disminuirá enormemente el número de los gatos, que al fin los ingleses, como todos los ciudadanos, odian estas molestas contribuciones.

Y al disminuir el número de gatos, aumentarán, en cambio, en las cocinas de hoteles y *restaurants* de un modo prodigioso los conejos y las liebres en paella y estofados.

Porque ¿qué mejor ocasión, para librarse del impuesto, que dar gato por liebre?

...y armas al hombro

Qué mala suerte tiene Moret!

Apenas aseguró que estaba decidido á abrir las Cortes, dijeron los solidarios que se alegraban para poder hablar de los sucesos de Barcelona.

Y la minoría republicana se adhirió á la alegría, manifestando el mismo deseo de discusión.

Conque D. Segis no sabe ahora lo que hacer...

Porque es lo que dice el hombre:

—¡Yo quería que me legalizaran la situación económica, pero, si las abro, me van á deslegalizar la situación política!

Don Ramón Auñín y Villalín no se ha atrevido á aceptar el gobierno de Canarias.

Por una vez ha tenido un buen acuerdo.

¡Nosce te Auñín!

Tenía que cumplir el nuevo acuerdo de dividirse y, ¡claro...

Creyó que apenas tenía humanidad política para una capitalidad, ¡conque para dos...!

Le ha substituído en el cargo, que no llegó á ocupar, el Sr. Eulate.

El Sr. Eulate va á Canarias en plena excitación de aquellos ánimos.

Y piensa salir bien de su empresa, lo que sinceramente deseamos.

Antes de marchar ha conferenciado con Moret

Y con Luque.

Y con Gasset.

Y con Alvarado.

Y con Concas...

¡Conque si no queda bien, no será por falta de consejos!

Hombre...! ¿No saben ustedes que el señor Requejo acaba de hacer declaraciones?

¿Políticas?

¿Administrativas?

No... Relativas á las denuncias sobre la vacunación y el modo de imponer las multas á los que no cumplen los preceptos legales.

¡No podían referirse á otra cosa!

De tal modo han arreglado el gobierno civil de Madrid, que ya no le queda más que ese asunto de su competencia

La viruela.

Don Blas Maroto, alcalde de Valdepeñas durante la dominación conservadora, ha telegrafiado á un periódico diciendo que él no presentó la dimisión de su cargo, sino que le destituyeron

Y añade que ha seguido las instrucciones de su jefe D. Antonio.

¡Caramba con Maura!

¡Qué manera de instruir á sus súbditos en la facultad de *hacerse los socas*, como decimos los clásicos!

La comisión electoral del maurismo, compuesta, como se sabe, por la plana mayor del partido, el jefe inclusive, ha enviado una circular á sus correligionarios pidiéndoles dinero para los trabajos.

¡Caracoles con la circular!

¡Si será una añagaza de Maura contra Moret?

¡Quién sabe!

Tal vez algún día diga que hace falta di-

nero para hacer las elecciones en tiempo liberal...

¡Y que cargue el sufragio con las culpas.

Leemos:

“A consecuencia de un discurso de Gampers, jefe del trabajo, de América, cesaron en sus tareas 20.000 jóvenes del bello sexo, de diez y siete á veinte años de edad.”

¡Demonio! ¡Ni que las hubiera dirigido la palabra nuestro inevitable amigo Rodríguez San Pedro!

Que se pinta solo para esto del ahuequen,

El presidente del Consejo dió cuenta á los periodistas de que la última reunión de consejeros, presidida por el Rey, había carecido de importancia.

D. Segis se limitó á tratar de lo ocurrido en la política exterior, muy señaladamente en Francia, Alemania y Estados Unidos, y especialmente de la cuestión de Finlandia.

—De política interior—aseguró el señor Moret—no nos hemos ocupado, *por cuanto no existe en la actualidad ningún asunto que valga la pena.*

¡Caramba! ¡Qué frescura!

¿Conque no pasa nada?

¡Claro, con el trajin de alcaldes que se trae D. Segis, no se ve lo demás!

Pero en fin, gracias que hemos arreglado lo de Melilla.

Y lo de Cataluña.

El flamante partido que va á estrenar de un momento á otro nuestro hoy por rara casualidad bombeado amigo Sánchez de Toca, sigue su lenta y misteriosa incubación.

Hasta ahora, que sepamos, no ha caído más que una adhesión; la del *consecuente conservador* y *ex diputado provincial* señor Cobo Canalejas.

No se moleste el Sr. Cobo, pero vamos, su adhesión puede incluirse entre las de tercera.

A este paso, es de suponer que el nuevo partido iniciado por Sánchez de Toca quepa holgadamente en un coche de punto.

Y sin necesidad de utilizar la bigotera.

Sánchez y Cobo.

¡Al fin solos!

Noticia de Barcelona:

“El gobernador civil ha visitado á la comisión provincial, siendo recibido por el Sr. Prat de la Riva y casi todos los diputados provinciales.”

“La entrevista ha durado una hora y fué muy afectuosa.”

¡Menos mal!

Bueno es que haya afecto, aunque no sea más que en visita.

Hoy se inaugura en Cádiz el monumento á Moret que dijimos que se inauguraba el domingo pasado.

Repetimos los versos publicados en nuestro último número y saludamos á D. Segis.

¡El, en persona, es el verdadero monumento!

Instituto de curación para enfermos de sordera, flujo de oídos, tisis laríngea, lupus y demás afecciones de garganta, nariz y oídos, dirigido por el especialista D. Alfredo Gallego, Paseo Recoletos, 31. En fetidez aliento (ozena), su tratamiento es el único que hace desaparecer tan repugnante enfermedad, causa frecuente de divorcio. Patente 1.ª, 167.

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»

Serrano, 55, Madrid.

DEL INGENIO AJENO



CARICATURA DE SARAH BERNARDT



LA AVIACION Y LA PAZ DE LOS CAMPOS

Una terrible perspectiva.

(Judge, de Nueva York.)

LA MEDALLA DE LA CONQUISTA DEL POLO

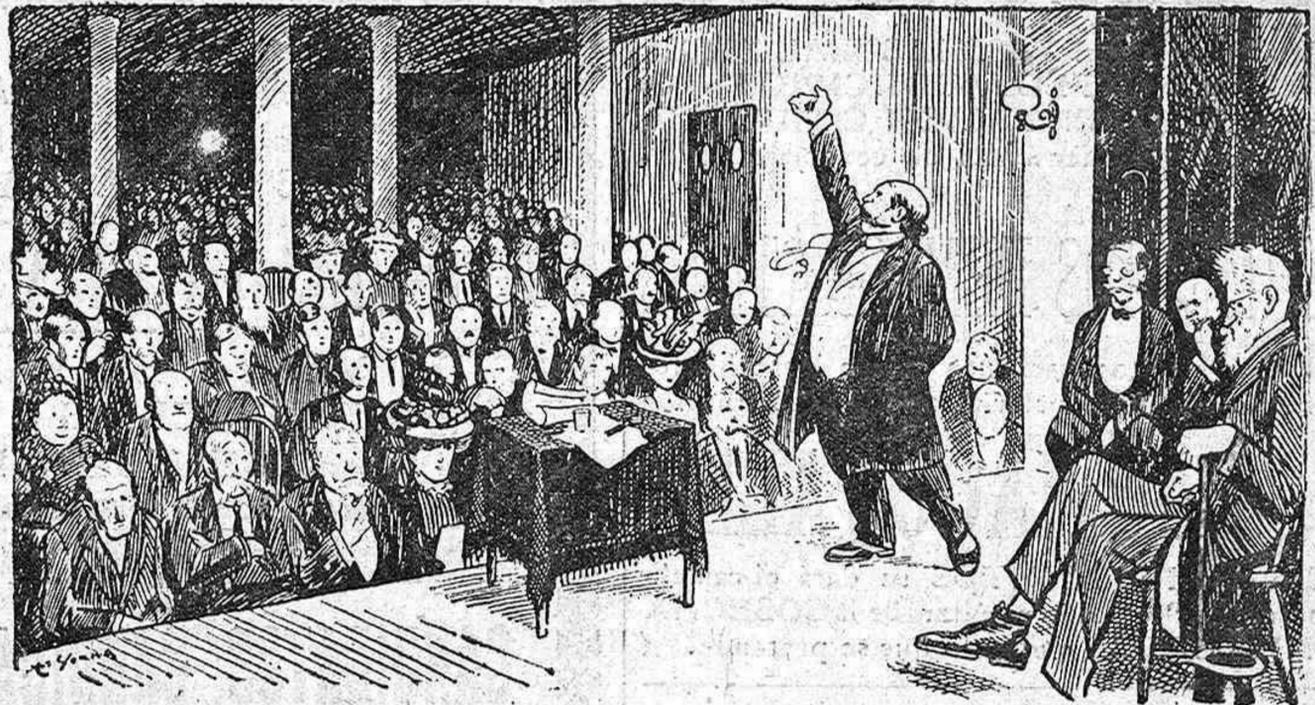


ANVERSO



REVERSO

(Jugend, de Munich.)



INCIDENTE DE MITIN

EL ORADOR.—Todo el mundo aplaude mis ideas generosas. Mi voz ha resonado en todas partes; ha atravesado los mares; se ha oído en...

UNO DEL PÚBLICO (situado en el fondo).—¡Más alto!

(Puck, de Nueva York.)



UNA REPRESENTACION EN EL TEATRO DE LA NATURALEZA

El primer acto.



El segundo acto.

(Pele-Mele, de Paris.)

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Echiquier, París, que envía gratis su curioso librito.

Lea usted EL TEATRO

La mejor revista de espectáculos.

La más interesante.

La más profusamente ilustrada.

Se publica los domingos.

Precio: 20 CENTIMOS
en toda España.

¡Cosecheros!

Para substituir el YESO LIBERAL EN LA VENDIMIA DE LOS MUNICIPIOS y obtener una FERMENTACION COMPACTA en las próximas elecciones de concejales, EMPLEAD los

FERMENTOS DEMOCRÁTICOS

Datos gratuitos para una buena cosecha los facilitará en el ministerio de la Gobernación

D. SANTIAGO ALBA

Con esos FERMENTOS se dará el camelo al consumidor y el vino resultará de la COSECHA MINISTERIAL, que es lo que se pretende.

¡BUFFALO WEYLER!

(FABRICADO POR LA MORETCARERA DE MADRID)

El mejor pienso para la suspensión de garantías.

El Buffalo Weyler es un alimento completo. Puede darse con ó sin programa. Contiene azúcar de declaraciones y materias albuminopresidenciales para el porvenir

¡BUFFALO WEYLER!

(sobre todo, si no le nombran capitán general)

FOTO GALANTE INCOMPARABLE

REPRESENTANDO A D. SEGIS EN DIVERSAS POSTURAS POLITICAS

¡Interesante colección!

Hay tarjetas postales transparentes de Montero y López Domínguez, entre otras. Son curiosísimas, porque puestas á la luz se ve á D. Eugenio y al general ¡en cueros! ¡Y es lo que hay que ver!

Con decir que estas últimas no le hacen al Gobierno ninguna gracia, está dicho todo.

Pedidos, á nuestra REDACCION. Se envían á provincias, confiando en el actual director de Comunicaciones que las dejará circular con toda liberrad.

JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR
Á LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES
CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES
PERFUMERIAS Y DROGUERIAS
DE TODA ESPAÑA

CANDIDATOS, CANDIDATOS, CANDIDATOS

¡Grandes novedades!

El centro electoral maurista los facilita de todas clases y medidas para decorar los futuros Municipios.

De tamaños módicos y al alcance de todos. De ocasión y en comisiones liberales. De lujo y de todos los estilos usados en el partido. ¡Aprovecharse! Y sobre todo, ¡consultad con Romanones, que es el verdadero conde, aunque no precisamente porque paga como el clásico!